

DE LA SELVA AL CENTRO DEL MUNDO: BELÉM Y LA COP30



Claudia Daré
Cofundadora y directora
Latam Intersect
BRASIL



A medida que se acerca la COP30, Brasil ha puesto el mapa del mundo al revés —no solo en el sentido literal de una imagen provocadora, sino también en lo simbólico—. El mayor evento climático del planeta previsto para noviembre de 2025 en Belém do Pará ya empieza a desafiar viejas narrativas y a reposicionar el protagonismo del Sur Global.

Será la primera vez que una Conferencia del Clima se realice en la Amazonía, el bioma más observado y más vulnerable del planeta. Solo ese hecho ya cambia la lógica: la selva deja de ser telón de fondo para convertirse en escenario principal. Se espera la participación de alrededor de 70 mil personas, entre jefes de Estado, científicos, negociadores y sociedad civil.

Los preparativos, sin embargo, no son triviales. Belém enfrenta retos de infraestructura —desde la ampliación del aeropuerto hasta la red hotelera y de transporte urbano—. El gobierno federal anunció inversiones de unos 5 mil millones de reales en obras y movilidad, además de la construcción de una “ciudad de la COP” para albergar pabellones y debates. Al mismo tiempo, existe una fuerte movilización local para asegurar que las comunidades amazónicas sean protagonistas y no solo espectadoras.

Lo que realmente está en juego va más allá de la logística. La COP30 será la primera después de la conclusión del Global Stocktake, mecanismo que evalúa colectivamente los avances de los países en relación con el Acuerdo de París. En otras palabras, Belém será el momento de transformar balances en compromisos más concretos, especialmente en financiamiento climático, protección de la biodiversidad y justicia socioambiental.

En este contexto, Brasil busca posicionarse no como víctima, sino como líder. El ministro de Hacienda, Fernando Haddad, declaró recientemente que la crisis climática debe ser vista como una oportunidad económica y no como una carga. Propuestas como el impuesto global a los superricos y la expansión de los mercados de créditos de carbono ya están sobre la mesa.

Aun así, ningún avance será posible sin la participación de todos los *stakeholders*. La COP30 debe contar con la participación no solo de gobiernos y empresas, sino también de activistas, comunidades tradicionales, pensadores y periodistas. Son estos actores —incluyendo a quienes construyen los puentes de comunicación— los que transforman debates técnicos en narrativas capaces de movilizar sociedades enteras.

Como líder de una agencia de relaciones públicas conectada a las dinámicas sociales y económicas de América Latina, veo en este rol de traducción y amplificación uno de los mayores legados que la COP30 puede dejar: convertir voces locales en voces globales y hacer de la Amazonía no solo el escenario, sino la fuente de soluciones.